

Microcuento Inesperado
Antología
Volumen I

Editor

José O. Alvarez, Ph.D.

Advertencia :

Los contenidos de los micro-cuentos recopilados en esta antología son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan la visión del profesor, ni del editor, ni de la editorial, ni de la universidad. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia porque estos trabajos son producto de la ficción y de la ensoñación de estudiantes norteamericanos hijos de hispanos que buscan rescatar y cultivar la lengua de sus ancestros.

Los micro-cuentos se pueden reproducir para objetivos pedagógicos con la debida autorización de los autores.

Índice

Prefacio	9
Prólogo	13
Silvana Pachón	
• El mago	15
• Meloso amor	17
• La soplona	19
• El batracio	21
• La deslumbrada	24
• El profeta	25

Ana Kohly

- Campeona de la vida 28
- Póstuma bigamia 30

Dunia Arsuaga

- El viejo vampiro 32

Michelle Vega

- El uniforme celeste 34
- El manzanero 36
- Las artes 38
- Re-nacimiento 40

Jorge U. Parajón

- Sábado gigante 43

Lisbeth Gandara

- Sueños truncados 45

Erica Montalbán

- Los guardias 47
- La mejor amiga 49

Ivette Arango

- Calles florecidas 51

Greisy Ventura

- Mujer de Transilvania 53
- La escritura poscrita 55
- Ambrosía 58
- Mi sentencia a muerte 60
- Cuando el amor llega tarde 62
- ¿Una escultura o un Soloflex? 65

Lauren Reguero

- Sueño profundo 67
- Una pasión compartida 69
- El fin de la oscuridad 71
- Temores infundados 73
- Prodigiosas manos 75

Jeanne D. López Rivera

- Adivinanza 77

Jennifer Bellusti

- El científico 79
- Otra: ¡Humana! 82
- Inspiración interrumpida 84
- **Diana K. Nieto**
- La muerte de mi vida 87
- La felicidad de Rodar 89
- El viento del amor 91

Hilda Piloto

- La lotería 93

Waiyen Lam

- ¿Educación o diploma? 95

Antonio González

- Cenizas al viento 97

Raúl García

- Bienaventuranzas 99

Brigitte Ordóñez

- Castaño iluminador 101
- Laboratorio 103

- Ruptura total 105

Danae García

- Tormenta de papel 107
- Laguna calurosa 109

David Kuak

- Papelfobia 111
- La otra cara del pintor 113

Raymond Rodríguez

- Almuerzo rápido 116
- Las cinco de la tarde 118

Patricia L. Guevara

- Vista perdida 121

Horacio Segal

- Subversión plástica 123

Colectivo

- Personajes de la TV 127
 - El espejo 129
 - La noche muere en el día 131
 - Papel salvado 133
-

- Diosa primaveral 134
- Ciego prolífico 136

Prefacio

El micro-cuento cuenta con una tradición en Latinoamérica que se remonta a los tiempos amerindios, enriquecida luego por esa tradición oral hispana y africana de mitos y leyendas.

Por ser cortos, sirven de material didáctico de enorme trascendencia ya que al revertirse en forma inmediata como modelos a superar, estimulan la expresión escrita y consolidan la hablada.

La síntesis no va en detrimento de la calidad, sino que por el contrario exige mucho más, ya que en cápsulas se presenta un

universo complejo que se apoya en el humor, el ingenio, la crítica velada y la sátira.

Por medio de este aprendizaje activo de “la lengua que heredamos” se practica simultáneamente la comprensión de lectura, se esbozan análisis literarios y se presta atención a la traducción y a la sintaxis.

Aunque el proceso es mucho más complejo porque integra las técnicas lúdicas, plásticas, sonoras y escénicas, en este caso se limita al aspecto literario. Partiendo de la creación disparatada de un modelo pictórico, sonoro o plástico, realizado colectivamente, cada estudiante propone desde un signo pictográfico hasta una denominación compleja. El proceso va en pos de la palabra hasta llegar al micro-cuento, pasando por los diferentes estadios gramaticales.

Con alumnos inmunizados contra la prosa, por esa educación repetitiva, en principio el programa parece ser infructuoso debido a que el énfasis se proyecta al proceso creador a costa del producto final que es puesto en el banquillo para ser reconstruido. Esta clase de experiencias logran obtener en gran número las fallas estructurales que sirven de base al análisis posterior.

El aprendizaje activo permite que el estudiante cambie su nivel bajo cero con que empieza y asuma la responsabilidad, o

habilidad para responder a situaciones nuevas. La herramienta más poderosa es la presión ejercida por los mismos participantes que son socios en la aventura creativa. Esa cooepetencia sana los lleva a prepararse buscando cada uno por su cuenta herramientas que encuentra en la lectura. Este trabajo de colaborativo realizado sin restricciones, sólo de tiempo, produce un impacto superior porque las formas correctas de expresión son sugeridas al mismo nivel, valorando las potencialidades, fortificando las debilidades y emulando los juicios constructivos.

Este trabajo colectivo demanda de cada uno el tener que buscar los elementos más profundos de su memoria, para poder expresarlo en el grupo de donde obtiene respuesta inmediata. Al alejarse de los modelos propuestos en clase, el estudiante se acerca a las constantes culturales acumuladas filogenéticamente que reemplazan la realidad inmediata destruida por la realidad síquica creada que habla el lenguaje del inconsciente.

Al poner en práctica esta experiencia sólo pretendo hacer efectivo aquello que aprendí de uno de mis maestros para quien un verdadero profesor es aquel que logra inculcar el espíritu creativo en la vida cotidiana de un estudiante de tal forma que lo aleje poco a poco de la pasividad y repetición contemplativa, de la ‘tarea concluida’ o la ‘verdad absoluta’ y lo adentre con sana

autoafirmación y autoestima a ese mundo nuevo que nos llama como una liberación.

José O. Alvarez, Ph.D.

Prólogo

Unos destellos que brillan inesperadamente, una soplona a medias, un profesor de gramática que queda enterrado en libros de cuentos, sueños truncados, una abuela convertida en campeona de tenis, una ciega que ve por primera vez, una curiosidad letal por la muerte, una bienaventuranza antes desconocida, el mismo maestro muerto en una revolución de papel. He aquí algunos motivos que pueblan las páginas de estos cuentos inesperados. Parece que el maestro no esperaba que fueran tan buenos, tan originales.

En verdad desmienten el desánimo o aún el desespero que sienten algunos en cuanto a la calidad de nuestros estudiantes actuales, demostrando de qué son capaces esos estudiantes cuando un profesor creativo logra infundir en ellos ese mismo espíritu creativo y les da la oportunidad de desarrollarlo.

¡Felicitaciones a los dos!

Gerald Curtis, Ph.D.

University of Miami

El mago

Por Silvana Pachón

Mi papá tenía poderes mágicos. Sí, era un mago. Era el mejor de “El Circo Universal”. Él podía aparecer y desaparecer con una habilidad extraordinaria. Al desaparecer del escenario, aparecía en medio de los niños quienes lo celebraban a gritos.

En la casa le gustaba perdersele a mi mamá. Como yo estaba pequeña, lo buscaba por toda la casa. Creía que jugaba a las escondidas. A veces pasaban meses y no lo veía por ningún lugar. Súbitamente aparecía como si nunca se hubiera ido y nada

hubiera pasado durante su ausencia. Al recibir el reproche de mi madre, se hacía el loco. Empezaba a corretear a mi mamá quien terminaba perdonando sus andanzas, primero por sus zalamerías, segundo por temor a que con su magia la desapareciera a ella también.

Con el paso del tiempo sus poderes mágicos le empezaron a fallar. Sus ausencias se hicieron más largas. Reaparecía arrastrando el cuerpo como si los años le pesaran. A tal punto llegó su dejadez que una vez desapareció sin dejar rastro. Desapareció para siempre.

Los años pasaron y yo seguí buscándolo por todos los rincones de la casa con la esperanza de que su magia lo volviera sano y salvo. Sin embargo, un día mientras caía la lluvia la esperanza se deshizo y comprendí que en lugar de buscar al mago, que posiblemente era un embustero, debía emprender la búsqueda de mí misma.

Meloso amor

Por Silvana Pachón

¿Qué le pasa a este reloj? ¡No se mueve! ¡Los segundos son horas, los minutos días, las horas meses y los meses eternidad!

Trato de no perder la paciencia, pero solo saber que alguien me espera me hace perder la concentración. A esta silla dura de madera le crecen espinas. No me puedo sentar tranquila. Me muevo de lado a lado en búsqueda de la comodidad, pero no la encuentro.

Mientras todo esto pasa, yo sé que me espera. Ya lo he visto por la ventana. Siempre esta ahí y siempre me espera sin moverse o decir una sola palabra como si para él el tiempo no existiera.

Mi cuerpo lo desea y protesta por la espera. Todos se dan cuenta menos el profesor que sigue botando sus palabras al aire que es el único que le presta atención porque se las lleva bien lejos. Mis protestas se vuelven más obvias y se me hace más difícil disimular. Miro a mi reloj y sus manos no se mueven. Es como si se hubieran paralizado. ¿Qué hago? ¡No puedo esperar! Si me voy y lo busco sé cuanto me va a costar.

En un arranque de desesperación me levanto bruscamente y corro hacia él. Al acercarme a la ventana veo como imposible me llama. Casi no puedo probar su dulzura, aspirar su perfumado aliento y sentir cómo se derrite con mis besos.

Esta entonación solo dura un instante porque me percató de algo grave. Él no se entrega gratis y no tengo suficiente dinero para disfrutar de su ternura como lo hace en otros lugares donde casi se regala. Aquí cada vez se pone más difícil.

El Snikers que yo quiero cuesta un dólar y solo tengo la mitad. ¡Qué desgracia! Tanto desespero, tantas ansias, tantos sueños melosos ... para terminar con la boca amarga.

La soplona

Por Silvana Pachon

Cuando entré a la clase del profesor Alvarez, me di cuenta que había una algarabía fuera de control. Se sentía como si viniera de todos lados, pero no era así. Esto lo sé porque cuando le pregunté a una compañera si oía el escándalo me dijo que no, que no oía nada. Por otro lado, todos se encontraban tratando de memorizar a última hora lo que no habían estudiado durante las semanas anteriores. Preocupada me puse a pensar, pero entre mas pensaba mas se oían los ruidos como un enjambre descomunal. Estos no eran simplemente sonidos, eran palabras, muchas

palabras, tormenta de palabras. Unas tenían acentos, pero la mayoría no. Unas se escribían con *ll* y otras con *y*. ¿Cuál era cual? ¡Qué confusión!

Al fin descubrí mi problema. Teníamos un examen ese día y la noche anterior había trasnochado estudiando tanto tratando de memorizar todas las palabras y lecciones en mi mente. Las palabras buscaban un escape al ver que no había mucha cuerda que las ataran a la memoria. Ese era el ruido. Toda la información sin procesar tratando de salir por mis orejas.

Gracias a Dios que nadie más las oía porque si fuera de otra manera me hubieran aplicado el *Honor College* que firmé antes del examen y habría sido expulsada por soplona y plagiaría.

El batracio

Por Silvana Pachón

Yo fui un niño bien feo. Era tan espantoso que todos los niños se negaban rotundamente a estar conmigo. Mucho menos ser mis amigos. Ni siquiera me hablaban y si lo hacían era para insultarme con improperios sacados de diccionarios callejeros. Hasta las cuatro hermosas hijas de doña Oliva que eran tan educaditas y de quienes estaba enamorado. A ellas también les alcancé a oír el comentario de que un sapo era más lindo.

Ese día sentí que una flecha atravesó mi corazón. Quise verme en un espejo pero me di cuenta que mis padres los habían botado para evitar que me viera.

Desbaratado ese amor platónico me dio por jugar con los sapos. Pasaba horas y horas buscándolos en los solares abandonados. Un día, mientras trataba de coger uno, vi mi figura reflejada en un charco. Al principio me asusté, pero poco a poco empecé a darle la razón a todo el mundo y serenamente acepté mi desventajosa condición. Al verme como un sapo, quise identificarme con esos animales que antes perseguía y mataba. Les tuve compasión y a partir de ese día los protegía de los otros niños que los destripaban con enormes piedras. Poco a poco empecé a imitarlos en sus movimientos. Me encogía como ellos, y cuando me iban a maltratar mis compañeros, huía hacia los rincones brincando como un sapo. Esta actitud de batracio me salvó de muchos peligros.

Un día vi un sapo especial. Parecía que una luz le daba la energía para saltar bien alto. No era una luz celestial sino como salida de lo más profundo de las entrañas de la tierra. Lo perseguí y cuando estaba a punto de atraparlo saltó a un charco dejándome la luz entre mis manos. Temí quemarme y por eso asustado sacudí mis manos. Un anillo de oro cayó al suelo. Con mucho recelo y tentándolo con una varita como antes lo hacía

para molestar a los sapos perdí el temor y lo recogí. Me lo puse en el dedo medio de la mano izquierda. Enseguida el anillo se encogió y fue imposible quitármelo.

A partir de ese día la vida se me iluminó. Nadie más se volvió a burlar de mí. Todo el mundo me trataba con una deferencia poco común. No acostumbrado a ser el centro de las alabanzas sino de los insultos, esta situación me tenía descontrolado. Aunque trataba de buscar la razón de este cambio, no la hallaba por ningún lugar.

Por casualidad una vez vi mi reflejo en el anillo. Fue algo fugaz que me hizo estremecer. Volví a mirar detenidamente y me encontré con un adonis reflejado en el anillo. Una felicidad me invadió. Desde ese momento no paro un solo instante de mirarme en el anillo.

Ahora me llaman creído, arribista y petulante. Cuando me dicen esas cosas, por un momento dejo de contemplar mi deslumbrante belleza y con desprecio levanto mi mano izquierda, encojo los dedos y con solemnidad les muestro el dedo del corazón.

La deslumbrada

Por Silvana Pachón

La oscuridad era mi amiga. Negro era mi universo. Desconocía los amaneceres. Un día, mi amiga la noche, me presentó a su hermano el día. Él penetró mis ojos y los llenó de luz.

Desde entonces vivo deslumbrada.

El profeta

Por Silvana Pachón

Todos creen que soy la reencarnación de Nostradamus. La visión que últimamente me atormenta es la de un padre que cuenta la historia a su hijo en el año 2001 de una tragedia que partió la historia en dos y cuyos protagonistas fueron un grupo de estudiantes hispanos en la Universidad de Yoayo del semestre de primavera del año 1995. Aunque es algo triste, dejaré constancia de esta profecía para ver si es posible que se pueda cambiar el rumbo del destino.

Un padre le cuenta a su hijo cómo cuando era joven decidió tomar una clase de español con otros amigos y amigas. Sólo los movía la necesidad de llenar un requisito que les exigían. A pesar de que en la casa de cada uno de ellos se hablaba esta lengua, ninguno estaba interesado en estudiarla porque no era el idioma oficial. Desafortunadamente dieron con un tal Alvarez que tenía la pasión desenfrenada por las letras hispanas y creía que la lengua que se hereda de los mayores es algo sagrado que hay que cultivar.

Casi todos los profesores creían que eran los únicos y recargaban a los estudiantes con sobrepeso académico como libros para leer, trabajos que investigar, pruebas semanales, exámenes de medio semestre y de final. El estrés era impresionante. Pero el peor de todos era ese tal Alvarez. Quería cuentos y más cuentos. Cuentos de tarea, cuentos en la clase, cuentos aquí y cuentos allá, lectura de cuentos, crítica de cuentos, ensayos sobre cuentos. Ese apetito insaciable por los cuentos tenía a todos los alumnos al borde de un ataque de nervios.

En una de las clases, cuando se estaba trabajando en grupos como le gustaba al profesor, todos decidieron unirse para darle su propio remedio al exigente profesor Alvarez.

Una noche, cuando el profesor dormía en su casa, los estudiantes contrataron un camión y lo llenaron de libros de miles y miles de cuentos y se los dejaron en la puerta de su casa.

Los estudiantes pudieron respirar tranquilos porque la clase fue suspendida por motivos de enfermedad del profesor. Por informes del Departamento de Lenguas Extranjeras se enteraron que se había quedado ciego de tanto leer cuentos y que no pudo volver a leer cuento alguno. La depresión se apoderó de él a tal punto que lo llevó a la tumba.

Los estudiantes, sintiéndose culpables, abandonaron sus lucrativas carreras y se volvieron maniaco-depresivos. Ahora se les ve como sonámbulos haciendo cuentos sobre cualquier cosa.

(P.D. Esto se lo cuento a usted profesor Alvarez para que tome las precauciones del caso y evite una desgracia de proporciones mayores).

Campeona de la vida

Por Ana Kohly

¡No puedo creerlo! Trabajé mi vida entera para ser campeona de tenis y una sola visita al hospital echó por la borda todos mis sueños. Ahora no pienso en el tenis que siempre ha sido la razón de mi existir. Pienso solamente en el fin de mi vida. Pienso si seré recordada o lanzada al olvido. Para mí es importante el ser campeona de tenis, pero ahora es más importante ganar la última partida para ser campeona de la vida. Ser hasta el último momento muy optimista y servir de vehículo para que otros conozcan y se eduquen sobre esta terrible enfermedad.

Prometo no desperdiciar un solo día. Voy a tomarlo como si fuera el primero o el último de mi vida. No voy a perder tiempo en cosas vanas. Por eso doy fin a esta composición.

Póstuma bigamia

Por Ana Kohly

La muerte fue lo único que pudo controlar a Pedro. Durante veinte años estuvimos casados y por diecinueve años había convivido con otra mujer sin que las dos nos enteráramos. Siempre vivía quejándose de la cantidad de trabajo. Hasta los fines de semana tenía que soportar sus ausencias.

El día del entierro, otra mujer de luto como yo, lloraba desconsoladamente a la par conmigo. Nunca la había visto y me pareció extraña tanta pena. Pensé que era algún familiar, posiblemente una hermanastra que por aquello de guardar las

apariencias no me la había presentado. Conmovida por su llanto y su desolación me acerqué a consolarla. Le pregunté que si era la hermana del difunto y moviendo la cabeza me hizo entender que no. Sacando mi orgullo a relucir le dije un poco altanera que se había equivocado de funeral. Bruscamente levantó la cara, enjugó las lágrimas y con una tristeza profunda que me atravesó el alma me dijo: ¡Es que no se da cuenta que soy su esposa!

El viejo vampiro

Por Dunia Arsuaga

En una noche fea, oscura y fría de un 31 de octubre de 1995, dos hermanas caminaban por un sendero solitario cuando se encontraron frente a una casona misteriosa medio abandonada. Como nadie sabía quién vivía en ella, se arriesgaron a entrar más que todo con el propósito de satisfacer su curiosidad.

Cuando llegaron a la puerta, golpearon y ésta se abrió sola. Las niñas se miraron asombradas y luego de una pausa cómplice decidieron entrar. No advirtieron que junto a ellas un vampiro entraba sigilosamente con ellas. Al detectar su presencia se

asustaron y salieron corriendo hacia uno de los cuartos laterales. Abrieron la puerta y encontraron una señorita sentada en una enorme silla con los ojos cubiertos. Se escondieron detrás de una cortina y desde allí empezaron a oír insultos de hombres y gritos de la chica. La estaban torturando. Las niñas salieron de su escondite y corrieron hasta llegar a una enorme sala donde encontraron a una familia sentada en la mesa discutiendo animadamente. Cuando fijaron la mirada con más atención se percataron que al jefe de la familia le habían quitado la cabeza. Otra vez a correr por los largos pasillos. Como estaban tan asustadas decidieron regresar a casa.

Por el camino se encontraron a un viejito y le contaron lo que les había pasado. El viejito no se mostró sorprendido. Por el contrario, con una voz ronca de ultratumba les contestó: –Yo sé – dijo mientras de reojo miraba a los lados. Eso mismo me pasó a mí. La única diferencia es que yo no tuve tiempo de salir. ¡Ese vampiro que vieron antes, al entrar, era yo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Todavía los padres esperan que las chicas regresen de pedir dulces.

El uniforme azul

Por Michelle Vega

Con orgullo me ponía mi uniforme azul. Las botas apretadas no me molestaban mis pies y sólo sentía el taca-taca de los tacones. Las pistolas pesadas, aunque peligrosas, yo las acariciaba y sentía su nobleza y lealtad, listas siempre a defender mi honor, mi patria y mi bandera.

Nunca pensé que ser un policía iba a ser tan terrible. Estos instrumentos de poder y verdad absoluta eran para proteger a mi pueblo. Pero la realidad es que ahora mi trabajo se ha convertido en parte de esa maquinaria del terror. El azul de mi ropa está

manchado de sangre. Las botas negras no brillan porque las cepillo sino porque reciben el sudor de los asustados. Mis pistolas han matado a tantos que yo no puedo ni cargarlas por el peso tan grande que tienen.

¿Qué significa torturar a una niña que no sabía nada, matar a un hombre delante de su esposa, quemar la casa de estudiantes rebeldes? Son pecados y yo soy el pecador. Siento que aún me queda una gota de honor.

Dándose cuenta que el enemigo estaba dentro de sí mismo, viró la pistola hacia su corazón y la apuntó precisamente a ese lugar donde creía que le quedaba todavía un destello celeste.

El manzanero

Por Michelle Vega

Cerca de mis raíces hay un cuerpo enterrado. Lleva muchos años ahí. Al poco rato llegó un hombre y empezaron a gritarse palabras que escuchaba sólo a los que cruzaban por mi lado maldiciendo su destino. Súbitamente la mujer empapada en lágrimas mató al hombre con un disparo que le atravesó nítidamente el corazón. Mis raíces sintieron el calor del cuerpo y de la sangre. Llorando y temblando lo enterró a mis pies.

Con el arribo de la primavera mis manzanas lucían igual pero todos los que las comían se ponían tristes. Con el tiempo nadie las comía, ni siquiera los niños pobres, ni los animales porcinos.

Solamente ella nunca ha dejado de comerlas y ahora vieja, arrugada y maltrecha todavía llora y maldice su amor infiel.

Crítica de libros

Por Michelle Vega

¡Transporta el alma, llena los ojos de lágrimas y hace que la mente suelte fuego incandescente! ... Pero esto es solamente una simple descripción del libro “Antología del micro-cuento inesperado” escrito y publicado por los estudiantes de la clase de *Spanish for Spanish Speakers* de la Universidad de Yoayo.

Este grupo de jóvenes talentosos saben escribir como expertos y tienen un futuro maravilloso. El libro es una recopilación de composiciones escritas en clase o fuera de ella y

seleccionadas posteriormente por el profesor Alvarez quien los motivó, guió y facilitó el proyecto.

En todos mis años como crítica de la sección de libros del New Cork Times, nunca había encontrado una obra literaria tan interesante. Las composiciones son frescas, llenas de imaginación y salpicados de una ironía profunda que no parecen escritos por estudiantes cuya lengua principal es el inglés, sino por autores consagrados y fogeados dentro de este idioma.

Les deseo mucha suerte y ... todos se merecen una A+

A propósito ... ¿algunos de esos cuentos serán llevados al cine?

Re-nacimiento

Por Michelle Vega

Soy tan vieja que Matusalén se sentiría un potrillo a mi lado. Ya no me acuerdo del día en que nací. Como las mariposas que salen del gusano envejecido, yo he salido de mi cascarón y tengo la belleza que envidia la primavera.

En el siglo XVIII ya andaba por la centuria y como monja había escalado hasta la posición de madre superiora. Las novicias me adoraban porque pensaban que era una santa.

La noche antes de la gran fiesta, sola me puse a jugar con las reinas, los caballos y los peones blancos y rojos. Sin haber

llegado al jaque mate me distraje leyendo el cuento de Caín y Abel. Me llamó la relación de estos dos hermanos. ¿Sería posible que fueran enemigos por toda la eternidad? Mi espíritu fraterno me dijo que Dios en su infinita bondad los habrá llenado de amor y les habrá dado otra oportunidad, el uno para perdonar y el otro para amar.

La imagen de Helena, la mujer más bella del mundo, me hizo ver arrugada y vieja. Tanto tiempo y ningún Menlao había declarado la guerra por mí, mucho menos su amor. Mi vida de monja había sido un desperdicio buscándome a mí misma solo para encontrar un vacío profundo. Las lágrimas secaron mi corazón y me sumieron en un sueño profundo.

Al despertar me sentía diferente. A mi alrededor todo se veía claro y la luz del sol que antes me atormentaba ahora la disfrutaba. Una energía recorría todas las células de mi cuerpo. En el espejo, no lo podía creer. Como una mariposa había vuelto a renacer con una belleza extraordinaria.

Esa misma mañana me fui del convento a dar motivos a caballeros andantes para sus aventuras. Dispuesta a vivir cada momento, empecé a viajar. En la China quedé impresionada con el asesinato del Emperador y prometí no volver nunca más. En África vi a un mono pintando cuadros que inspiraron luego a

artistas que crearon corrientes estéticas de profunda trascendencia.

Una tarde en Uruguay vi a un hermoso joven que con los brazos extendidos se dejaba devorar por el mar. Traté de sacarlo pero las enormes olas me lo impidieron.

De regreso a mi país, pude constatar que había alcanzado la máxima sabiduría de conocerme a mí misma, por eso, volví de nuevo al convento donde encuentro la paz entregada a la alabanza y a la oración.

Muchos peregrinos llegan hasta este convento apartado porque creen que yo soy la Virgen María que ha bajado de los cielos para quedarse en este valle tratando de que no se inunde de más lágrimas.

Sábado Gigante

Por Jorge U. Parajón

Soñé que estaba compitiendo en “Sábado Gigante” en el evento titulado “El hombre ideal”. Estaba en el fondo del estudio en espera de que don Francisco me llamara. De una canasta sacaban papelitos donde estaban escritos los nombres de los participantes y lo que tenían que hacer si eran seleccionados. A uno le pidieron que saltara como una rana; a otro que enseñara su musculatura y a otro que modelara. En ese momento escuché mi nombre a través de los altoparlantes. Salí presuroso a presentarme en el escenario. Don Francisco le pidió a una

modelo que escogiera el papel de la canasta. La despampanante chica lo hizo. Moviendo el cuerpo con coquetería leyó en voz alta: ¡recite el Retrato de una dama!

Un silencio reinó en el estudio. Temblando de miedo, tragué grueso y recité. No sé cómo pero saqué elocuencia poética de donde no la tenía.

El retrato de una dama
Es como rosa candente,
Linda y maravillosa
Desde los pies hasta el alma,
Llena de ternura profunda
Creada por Dios para amarla
Y nunca pasar por el mundo
Como una cosa olvidada.

Con los aplausos me desperté. Sorprendido me di cuenta que la clase de español había terminado.

Sueños truncados

Por Lisbeth Gandara

Desde pequeña siempre aspiré ir a la universidad para estudiar bastante y poder consumir mi sueño de llegar algún día a ser una doctora. Cuando terminé la escuela e iba a empezar la universidad, todos me decían que tuviera mucho cuidado. No sabía el por qué de estas recomendaciones hasta el día que empecé la escuela.

Todos los días las clases eran interrumpidas por oficiales tratando de averiguar lo que planeábamos contra ellos. Yo no

sabía nada de esas cosas ya que solamente mi interés se centraba en el estudio. Nunca pretendí rebelarme contra el gobierno.

Un día estaba almorzando en las afueras de la ciudad universitaria con unas amigas cuando sentí que nos espiaban. Me volteé y lo primero que vi fue una pistola apuntando hacia mi cabeza. Aunque me asusté mucho no sé de dónde saqué alientos para correr. Me persiguieron hasta que me cogieron en un campo vacío donde me golpearon hasta que me dejaron sin sentido.

Yo solo era una muchacha. Ellos eran seis hombres altos y fuertes. Uno por uno montó con violencia en mi cuerpo. Quedé medio desnuda, medio muerta y totalmente abandonada.

Un grupo de gente extraña me despertó. Me ayudaron, me curaron y me regalaron ropas para cubrir mi cuerpo. Me acompañaron a mi casa. Mis padres me esperaban muy tristes.

Mi padre me abrazó y con voz deja me dijo: ¿Quién dijo que soñar no cuesta nada?

No regresé más a la universidad. Mis sueños quedaron truncados.

Los guardias

Por Ericka Montalban

Era un tiempo miserable para la mamá de Pedrito. Una noche Pedrito dormía cuando unas balas perdidas se estrellaron contra la puerta de su casa y lo despertaron. Lo primero que hizo fue correr a buscar a su madre que no la encontró en su cuarto sino en la puerta dándole dinero a unos guardias. Al preguntarle por qué les había dado dinero ella me contestó, sin muchas ganas, que eran unos pordioseros que ahora se comprometían a cuidar la casa para que no llegaran a robarnos los ladrones.

Al día siguiente a Pedrito lo volvieron a despertar las balas perdidas que chocaban contra los ventanales. Esta vez corrió directamente hasta la puerta y encontró a su madre arrodillada entregándoles a los pordioseros lo poco que tenía. Al preguntarle el por qué estaba arrodillada y por qué esos pordioseros estaban tan bien vestidos, ella respondió secamente que ellos cuidaban todas las casas del vecindario y que les pagaban muy bien. Se había arrodillado para agradecerles lo que ellos hacían para protegerlos del peligro que acechaba por todo lado. Pedrito aceptó tranquilo estas respuestas y volvió a dormirse con la certidumbre de que nada malo le iba a pasar.

Al otro día, camino a la escuelita, vio muchas casas con las puertas abiertas y muchas personas adentro muertas. Apresurado se devolvió a su casa y le contó a su madre lo que había visto. Su madre, sin inmutarse contestó: eso les pasa a los que no pagan la protección o aunque la paguen, critican a los que nos vigilan.

La mejor amiga

Por Erica Montalban

Era un domingo lleno de bastante sol y vida. Alán y yo decidimos ir de excursión a las montañas de California. Fuimos con un grupo de amigos, entre ellos mi entrañable amiga Eliza. Todo salía a las mil maravillas hasta que pasó algo inesperado. Alán cayó de una gran altura y se mató. Nos asustamos como niños pequeños. Yo gritaba, lloraba, pataleaba y Eliza hacía lo mismo. Los celos se apoderaron de mí al ver que el dolor de mi amiga era más poderoso que el mío.

Al día siguiente, en medio de una tormenta de nieve, enterramos a Alán. El llanto desconsolado de Eliza me llevó a disminuir el mío para tratar de consolarla. Seguramente para quitarse un peso de encima me confesó el amor mutuo que se tuvieron a mis espaldas. La perdoné mientras la veía salir del cementerio acompañada de todos. Me quedé sola con Alán y sobre su tumba me desahugué. Con gritos y lloros, pero ya sin pataleos le dije que ahora ya no podía hacerme daño. Aún muerto lo seguía amando y ya empezaba a extrañarlo. Sin embargo, aunque tuviera el poder de resucitarlo, allí lo dejaría para siempre.

Comprendía muy bien que el amor de Eliza era superior al suyo.

Calles florecidas

Por Ivette Arango

Luna significa alma-nacer. Cada noche se levanta de su sueño de muerte para satisfacer su sed de sangre. Se viste de seductora mujer y los hombres sucumben a su paso. Como ella es inmortal, con su poder misterioso no deja que sus víctimas escapen a su embrujo. Cuando los besa se vuelven locos a tal punto que quisieran prolongar ese éxtasis para siempre. Ella se aprovecha de esta ensoñación y en ese momento les da una mordida mortal. Sacia su sed chupando toda la sangre hasta dejarlos yertos.

A cada víctima le regala una rosa.

En los pueblos donde ella aparece es común levantarse y encontrar las calles llenas de rosas.

Mujer de Transilvana

Por Greisy Ventura

Al anochecer ella salió de su recóndita guarida en la Catedral de Notre Dame en búsqueda de otra víctima. Mientras caminaba por las oscuras y pobladas calles de Ile de la Cité, se detuvo a observar el estilo gótico de comienzos del siglo XIII y como siempre se burló de la representación del cielo que hay en la entrada de la catedral.

Con sus superdesarrollazos sentidos, le fascinaba escuchar los corazones de los transeúntes de la rue de la Cité. Cuando estaba a punto de caer sobre una víctima, el gentío la desanimaba

y tenía que disimular mirando las estrellas mientras silbaba una tonada de su tierra natal.

De repente, como por arte de magia, las calles se desocuparon. Lo vio venir por un callejón, solo y apesadumbrado solo si hubiera roto con las ataduras del amor. Era joven, alto, bien parecido, de pelo negro, piel blanca y suave. Súbitamente se paró frente a él. Con su mirada y belleza lo paralizó. Como águila a su presa se abalanzó sobre él. El joven cerró los ojos mientras se retorció de placer al sentir las caricias que empezaban en su boca y poco a poco iban bajando hasta detenerse en el cuello para sentir una leve picazón que lo hizo convulsionar. Desvanecido cayó al piso. Ella, como si acabara de beber el mejor vino, se limpió sus largos, finos y afilados colmillos.

Con un suspiro a medio camino, se marchó a deambular por las calles de París mientras silbaba tonadas de Transilvania.

La escritura proscrita

Por Greisy Ventura

En un país muy lejano, más allá de los desiertos y de las montañas, en una de las costas del Mar Rojo, existía un poblado donde las palabras no se podían escribir, nada se podía dibujar, todo se debía hablar. El que escribiera, garabateara, pintara o rayara algo lo condenaban a muerte in so facto.

Dice la leyenda, contada por el último sobreviviente de ese pueblo, un anciano que le pesaban las palabras, que después que murió el Rey Justo I sin dejar herederos, el trono fue heredado por su hermano, un hombre injusto y asesino.

El día que asumió como rey quiso celebrarlo con toda la pompa del caso. Mandó pintar su efigie en un enorme mural a la entrada del reino. Cuando el sol trasponía el horizonte y el pintor daba sus últimas pinceladas, una avispa le picó la nariz. Inmediatamente se le inflamó sin darse cuenta. Como se estaba ayudando de un espejo para lograr los rasgos del rey, no se dio cuenta que la nariz del mandatario quedó abultada. Un enorme letrero pregonaba:

¡Como el Rey Alfrán no hay otro igual!

Al día siguiente, todos los habitantes del pueblo colmaron el sitio para evitar el severo castigo de quedarse sin trabajo o sin comida si no asistían. A la hora de develar la obra, una enorme carcajada retumbó en el desierto. El rey, cegado por la rabia, ordenó destruir la obra, masacrar al pintor y prohibir cualquier manifestación escrita. Decretó el analfabetismo.

El único hijo que pudo tener el rey Alfrán, era sordomudo y hallaba satisfacción en el hecho de sentarse horas y horas en la arena para ver pasar a la distancia los barcos. Un día descubrió unos papiros en blanco y se dejó llevar de un impulso milenario que le hizo olvidar la prohibición de hacer garabatos. Emocionado empezó a dibujar. Los soldados lo vieron e inmediatamente aplicaron la ley. Lo mataron sin compasión y

como prueba de lealtad llevaron ante el rey el cadáver con los papiros garabateados por su hijo.

Al mirar los papiros, no pudo dejar escapar una lágrima. Los garabatos se parecían a los trazos que él hacía en la arena cuando estaba pequeño.

Ambrosía

Por Greisy Ventura

En un jardín de un país no muy lejano vive Ambrosía, la planta más linda y tierna de toda la región. De sus ramas brotan las más lindas y perfumadas flores. A su lado, otras plantas aromáticas, contribuyen a perfumar el jardín. Pedro, el jardinero, siempre se detiene frente Ambrosía para extasiarse con su belleza. Todas las plantas viven en armonía, a excepción de una.

Al otro lado, no muy lejos de Ambrosía, en la esquina más húmeda y oscura, crece una planta llamada Hecate. Hecate es tan

envidiosa que de sus ramas brotan espinas y hojas horribles que muchos usan para fregar las ollas.

Esta planta es la más envidiosa de la creación y como tal, vive preocupada por las demás, no para hacerles bien, sino para emitir mezquinos olores tan fuertes que marchitan a las otras. En vez de parecerse a una planta, parece un tronco seco con garfios.

Para alivio del jardín, sólo le quedan unos días. Pedro, aburrido de espinarse con sus púas y marearse con su nauseabundo olor, va a cortarla pronto para sembrar unos helechos en su lugar.

Mi sentencia a muerte

Por Greisy Ventura

Mi nombre no se los puedo decir porque supuestamente he muerto. He adquirido una nueva identidad. Hace unos años escribí un libro en el cual revelé la dura, triste y verdadera historia de nuestras vidas. Esas verdades ocultas por siglos y siglos permitieron que una luz penetrara en la mente de los oprimidos e hiciera tambalear a los opresores.

El día que el sol iba a conciliar su sueño con ese sosegado paso como el del color del melocotón, me enteré de la mala nueva. Hasta el cielo vi que se puso triste cuando las nubes color

rosa se desvanecieron en morado. Entré y me senté frente al televisor. Después de cambiar una y otra vez de estación, me decidí por el canal de las noticias de última hora.

El locutor dijo: “Esta tarde, el líder de la nación fundamentalista acaba de anunciar que la persona que mate a Josomón Alvushie tendrá vida eterna en el reino de los cielos”.

No pude creer lo que escuchaba. En mis oídos se grabó ese mensaje que se repetía como disco rayado. No sé cuánto tiempo me tomé para reflexionar. Solamente sé que mi reacción una vez superada la sorpresa fue la de recoger lo que encontré a mi paso y salir disparado hacia no sabía dónde. Esa noche me hospedé en un hotel y a la mañana siguiente contacté a amigos confiables quienes me proveyeron de nueva identidad.

Ahora vivo clandestinamente. Me he despreocupado de los ires y venires del mundo porque pienso que las verdades ocultas me interesan menos que las mentiras expuestas.

Cuando el amor llega tarde

Por Greisy Ventura

Este es el desafortunado destino de un hombre deseoso de amor quien muy tarde encontró la felicidad. En la primavera pasada me encontré con Sol Inés, una vieja amiga a quien no había visto desde hacía muchos años. De inmediato noté que, a pesar de que todos cambiamos, ella seguía siendo la misma dulce persona. Nos sentamos a tomar café y le pregunté: Sol, ¿qué tal de tu vida? Los ojos vidriados me dejaron entrever la tristeza que ocultaba su dulzura.

Sol Inés se encontró con un hombre abandonado por el amor como ella. Estaba casado con la más cruel de las mujeres. Su nombre la delataba: Bárbara. Ella lo privaba de los más nimios derechos, no le prestaba atención, pero sobre todo, no lo respetaba en lo más mínimo. Derrochaba el dinero que ganaba Alberto, así se llamaba, pero no con él ni con sus hijos, sino con otros hombres. Alberto se refugiaba en el dolor del cigarro. Después de mucho soportar el descaro de Bárbara y los cuernos que ella le ponía encontró a la dulce Sol Inés. Fue un amor a primera vista, explosivo, tierno y maravilloso.

Desgraciadamente la felicidad no es eterna sino que está hecha de momentos. Luego de luchar los dos con ahínco por su amor, y en contra de Bárbara quien les hacía la vida imposible, a Alberto le diagnosticaron un cáncer terminal en los pulmones. A los pocos días murió.

Por despecho o por ahorrarse el dinero del funeral, Bárbara enterró a Alberto en una fosa común. Aunque Bárbara se oponía rotundamente, Sol Inés luchó y luchó hasta que logró el permiso de exhumar los restos de su amado para colocarlos en un sitio que ella había preparado con mucha diligencia.

Era un lugar muy especial situado en lo alto de una montaña. Allí tanto el rocío mañanero como la tarde convertida en hoguera

brindaban a los restos de Alberto el regazo que ella en vida le supo ofrecer.

¿Una escultura o un Soloflex?

Por Greisy Ventura

Una vez que iba para la clase de español me tropecé con un adefesio que muchos estudiantes observaban con detenimiento. La curiosidad me animó a hacer lo mismo. Al principio no daba pie con bola. No le hallaba nada qué admirar como sí le encontraban los otros estudiantes. Me parecía que era una especie de máquina de ejercicios similar a algo parecido que días antes miré de refilón por la televisión. Si no es por una profesora de Arte que explicaba esa ‘escultura’ hubiera seguido para clase sin idea de lo que se trataba. Alcancé a oír el comentario irónico de la profesora quien se burlaba de los que tenemos atrofiada

nuestra capacidad para apreciar el arte. Las barras de la ‘escultura’ parecían copias del equipo de pesas llamado Soloflex. Tal vez los colores vivos me hicieron aceptar la sugerencia de la profesora. Sus colores resplandecientes eran el amarillo, el verde y el anaranjado. Alguien dijo que eran los colores usados por la bandera de la universidad, otro dijo que eran los colores del Estado.

La escultura invitaba a su uso, a entrenar en plenos predios de la Universidad de Yoayo. Uno de los estudiantes, para congraciarse con otros, se puso a hacer ejercicios, a levantar las pesas. La profesora por poco le da un infarto. Insultó al estudiante, lo llamó ignorante y se lanzó a abrazar el adefesio como si fuera un animal inofensivo.

Al mirar a las cosas que me rodeaban descubrí su belleza. Tal vez el artista había logrado su objetivo: despertar mi curiosidad.

Sueño profundo

Por Lauren Reguero

Ella vivía sola para disfrutar de las cosas bellas. Le encantaba la primavera porque en esa época todas las cosas bellas eran más bellas ya que despertaban de su plácido sueño. Se deleitaba viendo las mariposas en su jardín lleno de rosas de todos los colores. A veces las imitaba tratando de volar libremente como ellas. En esa magia que la rodeaba vivía en un mundo maravilloso, sin peligro, acompañada por el sol, la noche y la paz.

Las rosas eran su pasión y a cada una le hablaba como si fuera su entrañable amiga. En ese jardín lleno de aromas dulces encontraba el paraíso que no quería abandonar por ningún motivo porque sabía que más allá de esas fronteras iba a encontrar su negación.

(Los gritos se van haciendo imperceptibles).

Ya nadie cuida el jardín que ha sido asaltado como ella por la mala hierba. En lo profundo del mismo, la única cosa bella que resplandece es ella quien duerme el sueño eterno en esa placentera oscuridad.

Una pasión compartida

Por Lauren Reguero

Mi abuela siempre me ha contado historias de su juventud. Amo sus historias porque cada historia tiene algo que ver con nuestra pasión, con esa cosa que nos deleita tanto. En su juventud mi abuela era una gran jugadora de tenis. Ese deporte la ha marcado en muchos sentidos. Cuando dejó de competir en campeonatos, decidió enseñar y cuando no pudo enseñar se dedicó a verlo por la televisión.

Cuando tengo tiempo libre voy a casa para ver partidos con ella. Le hablo de mi vida pero sólo presta atención cuando le

hablo de mis entrenamientos de tenis. Me gusta sonsacarle sus secretos porque quiero ser una campeona como ella. Estas visitas son reconfortantes para ella porque al hablar de su pasión se llena de vida y siente que vuelve a ser útil.

Ahora mi abuela no puede salir como antes cuando me acompañaba a ver mis partidos en el colegio. Se ha quedado ciega.

Hoy que miro jugar al mejor jugador del mundo, siento que mis palabras son las de ella que salen por mi boca y me llevan a exclamar: ¡qué bella es la vida!

Esta noche la voy a llamar para contarle todos los incidentes del partido que definió el campeonato. Ella va a sentir en carne propia el partido porque he aprendido a narrarlo como ella lo hacía antes.

Yo soy ahora sus ojos. Ella sigue siendo la campeona.

El fin de la oscuridad

Por Lauren Reguero

Hasta ahora mi vida ha sido muy tranquila. En estos últimos doce años he vivido en un mundo de oscuridad, de sonidos, de imágenes, de ilusiones. Esta va a ser la tercera vez que he tratado de recuperar mi vista, por tanto mis esperanzas son pocas. Realmente no sé qué prefiero, si seguir en las tinieblas donde me siento segura, o buscar a toda costa la luz que me es desconocida.

Nací ciega y he ahí mi temor a lo desconocido. Mi curiosidad es más fuerte que el temor. Deseo ver lo que ven los demás. Quiero ver las palabras que mi madre me lee cada noche y

descubrir qué es lo que tienen o de qué están hechas pues me causan tantas emociones encontradas. Quiero ver con mis ojos y no con mis dedos las cosas bellas que me describen mis amigos. Pienso que va a ser como un despertar aunque no me hago muchas ilusiones.

Hoy es el día. ¡Qué locura! Los nervios me invaden en forma avasalladora. En cinco horas me van a quitar los vendajes. Tic, tac, tic, tac. Cada minuto se alarga como si fueran horas y horas.

–Señorita, señorita –dice con voz amable el doctor. Desde mis tinieblas le pongo unos cincuenta y cinco años. Voy a quitarle el vendaje de un ojo y luego el del otro. No abras los ojos hasta que yo te diga, ¿de acuerdo?

Mi madre se aferra a mí. La siento temblar pero no sé si es de emoción o de temor. Cuando el doctor empieza a contar escucho otras voces que en coro dicen:

¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

Temores infundados

Por Lauren Reguero

Pepito era un niño muy miedoso. Le tenía miedo al sol porque su mamá decía que producía cáncer en la piel. Le tenía miedo a la luna porque su papá decía que atraía los monstruos especialmente cuando se ponía como un balón.

Cuando presentía una tormenta se escondía debajo de la cama en el dormitorio de sus padres. Se tapaba los oídos, cerraba los ojos con fuerza y rogaba a Dios para que acabara con ese ruido infernal.

Le tenía terror a las tormentas porque su abuela decía que eran seres enormes que se llevaban a los niños miedosos. Ella no pretendía asustarlo sino ayudarlo a que dejara esos miedos infundados.

El miedo encerró a Pepito no sólo en su cuarto sino en sí mismo. Nunca salió ni a ver la primavera aunque todos le contaran que era muy bella.

Sin amigos, se entretenía deshojando cuadernos para usar los papeles donde escribía una sola palabra. Luego las lanzaba al aire y las combinaba para hacer historias que alimentaban su miedo y sus angustias porque al construir frases descubría mensajes ininteligibles que interpretaba como algo malo.

Una de esas historias sin sentido le produjo tanto miedo que se quedó paralizado.

Manos prodigiosas

Por Lauren Reguero

Mis manos tienen una habilidad extraordinaria. Cuando se meten en el tarro de pintura parece que le dieran vida a los colores. Mis manos y la pintura forman una simbiosis perfecta. La pintura corre por mis manos como una caricia ensoñadora. Cada vez que las dejo volar empapadas de color se posan sobre el lienzo. Las obras que nacen se llenan de belleza. El tiempo deja de existir y el espacio parece que fuera de otro mundo. Sólo la música me saca a veces de mis ensoñaciones.

Mis manos se acostumbraron a pintar todo aquello que invadía mis noches y mis sueños. Aunque siempre era la primera sorprendida, siempre hacía el esfuerzo de superar en cada intento la obra anterior.

Mis manos imprimen a mi cuerpo tal energía que el cansancio no lo siento cuando echan a volar.

Adivinanza

Por Jeanne D. López Rivera

María está preparada para contestar la pregunta. El hombre que la interroga la lleva primero por unos pasillos por donde se oyen diferentes voces. María oculta su desesperación aunque inútilmente trata de ver hacia todos los lados. La venda bien ajustada le maltrata los ojos y le hace ver sólo colores azules, rojos y amarillos que se suceden ininterrumpidamente. Se atiene a su oído que poco a poco comienza a desarrollar.

La pregunta la hace saltar.

–¿Adivina quién es el que se encuentra en esa recámara? –le pregunta el hombre. Lo siente cerca, alcanza a oler su aliento de ajo.

–No sé –contesta suavemente María.

El hombre que se encuentra allí en sus mismas condiciones pega un grito desgarrador y como el divino profeta dice en voz queda:

–Perdónalos porque no saben lo que hacen.

Con aguzado oído pudo detectar el último suspiro del torturado. El interrogador se acercó mas a ella vociferando.

–Adivina, ¿quién es?

Aunque cierta familiaridad encontró en las palabras del moribundo, María suavemente contestó:

–Es un hombre que acaba de morir con un profundo dolor en el alma.

–Es verdad –dijo el interrogador. –Aquí no matamos a nadie.

Luego, acentuando las palabras dijo:

–No tenemos necesidad de matar a nadie porque ellos mismos se mueren cuando descubren que a sus hijos les queda un largo camino por recorrer.

El científico

Por Jennifer Bellusti

Mario era un científico graduado de Harvard. Estaba casado y tenía dos hermosas hijas. Vivía en una cabaña en las montañas y su laboratorio se encontraba al otro lado del río.

Mario había hecho muchos experimentos, pero para él, el más importante era el que trabajaba desde cuando era un niño. A pesar de ser un hombre alegre, que vivía con su familia, Mario tenía una profunda curiosidad por la muerte.

Durante 25 años consecutivos Mario estuvo experimentando sin que nadie sospechara. Su dedicación a la familia y a la

comunidad lo hacían el hombre máspreciado y respetado en el pueblo. En todos los actos de caridad era el primero en mostrar su enorme generosidad. Superaba en creces al Dr. Jekyll y Mister Hide, pues éste no dejaba rastro.

Una noche Mario y su esposa tuvieron que salir para una cena de beneficencia y contrataron a una chica conocida para que cuidara a sus hijas. Después de acostar a las niñas y asegurarse de que todo estaba bajo control, salieron a cenar. Cuando llegaron al lugar Mario se dio cuenta que se le había olvidado la billetera. Por temor a hacer el ridículo regresó solo a la casa.

Una vez recogió la billetera quiso echarle un vistazo a sus hijas, pero no las encontró en su cuarto. Al llamarlas escuchó que lo llamaban de la otra orilla del río.

Mientras corría en búsqueda de sus hijas vio en la tierra un hueco y dentro un ataúd como los que utilizaba para sus experimentos. Al constatar que de allí salían los gritos ahogados de sus hijitas se apresuró a sacarlas. En ese preciso momento recibió un golpe duro en la cabeza que lo dejó sin sentido.

Al despertar sólo vio oscuridad absoluta. Con todo su cuerpo luchó y su lucha le hizo sentir que estaba enterrado vivo. De arriba escuchaba una grabación que se repetía como disco rayado que decía: “además de ser una buena niñera, soy la hermana de Gabriel, uno de los desaparecidos. Como tú también estudio la

muerte. Estoy inscrita en el Instituto Tanatológico de Matacrucés”.

Otras grabaciones se superpusieron y entre ellas alcanzó a distinguir los gritos de sus hijas enterradas vivas por la niñera estudiante. Aturdido escuchó un coro interminable de voces de seres que él había utilizado en sus experimentos. Cada súplica de cada uno de ellos le robaba el escaso oxígeno.

Cuando alcanzó a distinguir la voz del último desaparecido, desapareció también. Quiero decir, se murió.

Otra: ¡Humana!

Por Jennifer Belbusti

Son limitadas las opciones que me dan para contestar esta planilla. Me preguntan a qué grupo pertenezco, pero me encuentro en un gran dilema porque pertenezco a varios. No entiendo por qué necesitan esa respuesta.

Yo nací en los Estados Unidos pero mi mamá es de Cuba y mi papá de la India. Mi abuelo materno era de Egipto y mi abuela materna de España. Mi abuelo paterno de Inglaterra y ella de Tailandia.

Cuando era niña todos me miraban como a bicho raro y me preguntaban de dónde era. Orgullosa les contestaba que era americana. Me miraban con desprecio y me trataban de mentirosa porque creían que sentía vergüenza de mis antepasados.

Luego empecé a darles explicaciones. Aunque soy nacida en Estados Unidos un revuelto de sangres corría por mi cuerpo. Les importaba un comino porque más tarde descubrí que ninguno sabía ni dónde estaba parado.

Todavía ahora que tengo 18 años encuentro personas que graciosamente me preguntan de dónde soy. Al contestarles un poco altanera les hago ver mi orgullo que siento de ser una persona que tiene un legado universal. Aburridas me dejan sola con las palabras en la boca mientras dan la vuelta con una mirada de reojo.

Esta planilla me trae recuerdos desagradables porque no entiendo el por qué de los sentimientos xenofóbicos. En mi familia hay mucho amor lo que demuestra que podemos compartir con todos sin problema. Pienso que en lugar de ser objeto de burlas deberíamos ser ejemplo de confraternidad.

Para no traicionar a ninguno de mis ancestros he encontrado una solución salomónica. Al lado de la opción ‘otra’ voy a

escribir con mayúsculas ¡HUMANA!

Inspiración interrumpida

Por Jennifer Belbusti

Una noche que me senté a escribir una composición para la clase de español, sentí que todas las musas se congregaron a ayudarme. Comencé a escribir con tal desafuero que dediqué toda la noche, el día siguiente y así estuve sin parar durante una semana. La inspiración era tal que terminé una fabulosa novela de una sola sentada.

A la mañana siguiente mi profesor la leyó y quedó encantado. Me sugirió que la enviara al concurso internacional de novela. Así lo hice y mi novela ganó.

Como casi todos los editores del mundo estaban detrás de la novela, me di el lujo de escoger la mejor editora. Como editora que se respeta hizo un lanzamiento mundial de mi obra traducida a todos los idiomas conocidos, por conocer y en proceso de extinción.

El dinero cayó como diluvio. Compré mansiones en diferentes partes del mundo. En un Ferrari corría como loca por todas partes. Una legión de sirvientes me avasallaban con sus servicios. El mejor cocinero del universo me acompañaba y me paladeaba como si fuera la reina de Java.

Toda mi familia gozaba de mi generosidad. Por ello bendecían mi talento natural para las letras. Las universidades se extralimitaban otorgándome doctores Honoris Causa que yo apreciaba gentilmente.

Un día, mientras descansaba en la Riviera Francesa, recibí una llamada urgente. El mayordomo se acercó tímidamente temiendo una represalia por interrumpir mi descanso y me entregó un celular. Era mi mamá para decirme que despertara.

Al notarme confundida volvió y repitió cada palabra como si la estuviera cincelando en una lápida: “Despierta que es hora de ir al colegio”. Súbitamente me di cuenta que estaba acostada en la hamaca de mi casa.

Con parte del sueño sobre mis espaldas y un trancón horrible en la avenida que va a la universidad, llegué tarde a la clase de español sin novela ... y sin composición.

La muerte de mi vida

Por Diana K. Nieto

La vida para mí es lo más maravilloso que poseo. Cuido a mi vida más de lo que una madre pudiera cuidar a su hijo recién nacido. Lo hago porque no me quiero morir. Le tengo pavor a la muerte.

¿Qué pasará después de la muerte? ¿Sabré que estaré muerto? ¿Qué dolores hay al final de la vida? ¿Habrá alegrías, tristezas, traiciones, mentiras, verdades?

Todas estas preguntas me atormentaban hasta que logré encontrarles solución. Claro que esto es una falacia porque lo que he hecho es empeorar mi problema de la muerte con la vida.

Con la intención de asemejarme a Sócrates y un tanto con la esperanza de sobrepasarlo, en un acto de liberación fulgurante bebí el brebaje que me dio la inmortalidad. Vida eterna encontré como los dioses. ¿Qué más puedo pedirle a la vida?

Una cosa es soñar con la inmortalidad y otra poseerla. Es una desgracia porque no hay ningún incentivo. Es como vivir en Cuba, como dicen mis padres, hagas lo que hagas no puedes competir, todo es igual para todos. Un hartazgo.

Ahora deseo la simple mortalidad, anhelo y sueño con la muerte en esta vida eterna. No sé qué hacer con tanta vida por delante. Descubro que nos une algo a los mortales con los inmortales, todos somos inconformes.

Ahora que soy inmortal anhelo la muerte. Ando en busca de la muerte de mi vida para poder encontrar la vida de mi muerte.

La felicidad de robar

Por Diana K. Nieto

Soy una persona obsesionada con las joyas. Bueno, aclaro, me gusta el dinero que trae la venta de las joyas. Como pasatiempo me he puesto a trabajar en una joyería. En busca de dinero me he convertido en ladrona. Todos en el trabajo me admiran por mis ideas originales. Mis joyas son únicas e irrepetibles con diseños que abren la boca de los conocedores. Todos me preguntan de dónde me salen esos diseños geniales. Enmascarada en esa genialidad nunca pensé que se iban a dar cuenta de lo que hacía.

Mis ideas surgen de una manera muy fácil porque sirven para alimentar mis robos. Robo joyas caras y bellas mientras las elaboro porque me quedo con lo mejor de la materia prima que me dan para elaborarlas.

Pensaba que nadie se daba cuenta pero un día perdí los remanentes preciosos de una joya que estaba elaborando. Pensaba hacer una cadena hasta que una compañera salida de no sé dónde me regaló una cajita forrada en terciopelo el día de mi cumpleaños. Al llegar la casa tamaña sorpresa me llevé. Era una cadena elaborada con esos remanentes que me robaba.

Con la cadena venía una nota escrita con una caligrafía propia de artesano consagrado que decía: ¡Gracias por conseguirme la materia prima para mis joyas!

El viento del amor

Por Diana K. Nieto

Salía de mi casa con bastante apuro porque iba a llegar tarde a la clase de español. Mi vecino, un chico simpático, limpiaba su carro. Me detuve un instante para saludarlo antes de entrar a mi carro. De repente un viento fuerte hizo volar mis papeles. Mi vecino me ayudó a recogerlos pero algo alcanzó a detectar en uno de ellos que lo llevó a leerlo.

Era una composición para la clase de español que tenía como tarea. Tal vez lo que le llamó la atención era el corazoncito que había pintado al pie del título porque la composición trataba

sobre el día de los enamorados. En la composición hablaba de mi amor por él y mi deseo profundo de que me amara.

Me lo entregó ruborizado. Se lo recibí ruborizada también. Quería que me tragara la tierra cuando vi en sus ojos un brillo de pasión.

Por la noche alguien golpeó la puerta. Cuando abrí, vi a mi vecino con un ramo de flores. Me invitó a salir. Sin pensarlo dos veces acepté como lo señalaba en la composición.

Tuvimos una noche estupenda como la había soñado.

Desde ese día es mi novio gracias a un viento del amor que desparramó mis papeles.

La lotería

Por Hilda Piloto

El sábado pasado la emoción le produjo un ataque al corazón a un hombre al saber que había ganado la lotería del Estado de la Florida. El ataque no lo mató pero lo dejó paralizado.

Las autoridades se preguntan por qué la esposa se demoró medio día antes de llamar al servicio de emergencia. Sospechan que le sobran motivos ya que ella es muy joven y él muy viejo. Sospechan también que haya sido un matrimonio por conveniencia, por papeles.

Aunque la esposa no se separa ni de día ni de noche de su paralizado esposo que se encuentra en cuidados intensivos en el Hospital de Hialeah, las autoridades tampoco le quitan el ojo ni de día ni de noche.

Razones les sobran para pensar que en un descuido ella le aplique la eutanasia conyugal.

¿Educación o diploma?

Por Waiyen Lam

Siempre hay alguien que aspira a ser doctor, abogado, ingeniero y se somete a un sistema educativo. Me pregunto si lo hace por una buena educación o por adquirir un diploma que le abra las puertas.

Nuestra sociedad manda mensajes ambiguos a la juventud. Esos mensajes pregonan que hay que estudiar, analizar, investigar y comprender lo que se estudia. Sin embargo las pruebas demuestran lo contrario porque el estudiante tiene que atiborrarse de datos a veces inútiles sin entender lo que estudia.

Con más de doce años memorizando el estudiante termina como una cotorra repitiendo lo último que ha aprendido sin conexión con lo primero memorizado.

Nuestra juventud vive sus vidas como máquinas o como computadoras pues en lugar de mejorar su mente la atrofian por mejorar su carrera.

La educación es para gozarla, disfrutarla. La educación debe estimular el goce por el arte, la poesía, la música, la astronomía, la inteligencia artificial, la física, la química, la historia, la política, la religión. La educación no debe ser parcializada porque crea gente parcializada, encerrada en su mundo.

En el pasado los pudientes recibían una educación integral. Aprovecharon de ella como algo para mejorar sus vidas. No pensaban en una carrera superespecializada porque necesitaban ver el mundo amplio como es. Se educaban para mantener su riqueza, pero también para disfrutar de la vida.

Cenizas al viento

Por Antonio González

Lejos del mundo me siento
Entre cuatro paredes estoy
el día, aunque día es oscuro
la luz no penetra aquí
la soledad.

Quisiera poder mirar,
quisiera poder oír

rígido vestido de fiesta
¡qué lástima, no puedo asistir!
da lo mismo que pasen los años
ya no persisto en la edad.

para qué preocuparse por ello
si el único destino es
ser devorado por la naturaleza.

La voz disminuye
se oye el aullido del viento
que chillonamente dice:
de ceniza a ceniza
de polvo a polvo
dame el descanso.

Cuando despierte ...
¿estaré a tu lado?

Bienaventuranzas

Por Raúl García

Un día quiso escribir algo que le daba vueltas en la cabeza y decidió escribir en la arena: “Bienaventurados los pobre de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”. “Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consuelo”.

En eso se acercó una multitud que acarrea a una adúltera. Jesús los miró y se hizo el desentendido porque no quería perder la idea de lo que escribía: “Bienaventurados los que ...”. Los hombres lo interrumpieron.

–¿Qué vamos a hacer con esta mujer?

Jesús los recorrió con una severa mirada que auscultaba el corazón de cada uno de ellos. Con voz serena dijo:

–El que esté libre de culpa, tire la primera piedra.

Molesto volvió a su tarea a escribir la bienaventuranza que no traen los cuatro evangelios: “Bienaventurados los que no tienen que lidiar con los idiotas”.

Castaño iluminador

Por Brigitte Ordoñez

Un tanto cansado de tanto caminar y predicar, se detuvo a descansar y reflexionar sobre su divina misión en este valle de lágrimas.

Sentado en una piedra y siempre pensando en su padre, empezó a escribir garabatos en la arena hasta que se acordó que tenía que terminar de resolver el crucigrama que había empezado la noche anterior. Luego de un buen rato pudo resolver todas las palabras con la excepción de una. Trató de concentrarse y hacer

divina trampa pero un bullicio que provenía de los alrededores lo distrajo completamente.

Con el índice puesto en los labios, como mandando callar intrusos, hizo caso omiso del bullicio y buscó en su repertorio algo que se relacionara con lo de “traición a un cónyuge”.

Una multitud lo rodeó mientras al centro empujaron a una mujer que cayó semidesnuda sobre la arena. Como creyó vislumbrar la solución al crucigrama, ignoró a los presentes hasta que alguien lo sacó de su concentración.

–Esta mujer estaba cometiendo adulterio y debe ser apedreada.

Él los miró con cierto reproche que muchos interpretaron de disgusto por haberlo sacado de su juego preferido. Con desgano les dijo:

–El que esté libre de culpa que tire la primera piedra.

Todos se alejaron y mientras vio a la mujer que avergonzada se alejaba también, dio un súbito castaño con sus dedos mientras rápidamente completaba su crucigrama con la última palabra que le faltaba.

Laboratorio

Por Brigitte Ordoñez

Ya no más por favor. ¡No aguanto más! No sé cuál presionar, si el rojo, el azul o el amarillo. ¿Qué me están haciendo? Hoy el azul, mañana el rojo, pasado mañana el amarillo. ¿Por qué? Yo sólo tengo diez años y aunque siempre he tenido mi vista, no comprendo todos estos colores.

Ahora no puedo sentir mi cuerpo. Estoy en completa oscuridad. Creo que apagaron las luces. Sólo puedo escuchar los gemidos de los otros. Este mundo es distinto a aquel en donde crecí. Hace mucho que no veo a mi familia o a mi novia. Ahora

todo lo que tengo es esta cárcel con sus barrotes de hierro que me separan de mi destino.

(Pausa)

–No, no ¿qué quieren ahora? ¡No, otra vez no! No sé cuál tocar. El amarillo ... ¡no! ¡Qué dolor! ¿Por qué me torturan de esta forma?

Ahora el rojo ¡Ahhh! ¡Ya basta! ¡No aguanto!

Sólo queda el azul. ¿Qué? No siento ningún color.

–¿Qué es esto? ¿Una fruta?

Los seres humanos son tan extraños. Primero me usan, abusan y luego me premian.

¡Qué atormentada vida la de un mono de laboratorio!

Ruptura total

Por Brigitte Ordoñez

Su mente desatinada y pulsante permanecía en las tinieblas desterrada de toda realidad. Sólo era un niño, engendro del odio y la ignorancia. Su inocencia fue aniquilada porque era el fruto de un atraco a la vida.

Sólo quería dejarse arrollar por esos fulgurantes colores y dejarse guiar por tan mágico pincel hasta llegar a aquel lugar donde el sol transponía el monte y la esperanza de la luna se desbordaba por los cielos.

Pero esas heridas, ya una realidad, lo acechaban como una víbora. Vívidamente sentía sus penetrantes punzadas.

—¿Por qué? —clamó a su madre. Empapado de dolor se tiró a la deriva hasta que llegó de nuevo a su pintoresco y soñado mundo como siempre lo hacía cuando lo azotaba la existencia. Sólo que esta vez, toda ligadura con aquella realidad se había roto para siempre.

Tormenta de papel

Por Danae García

El maestro abrió la puerta del salón para dejar entrar aire fresco, pero lo que entró fue una tormenta furiosa. No era una tormenta común, sino una tormenta de papeles que habían botado de la clase de español. Venían a reclamar sus derechos botánicos. Querían ser reciclados, no botados al olvido con unas cuantas palabras tatuadas en su cuerpo. No podían soportar tantas humillaciones como la del último experimento donde fueron utilizados como instrumentos musicales. Esa experiencia sonora les parecía el colmo de la estupidez. Habían sido vapuleados, rasgados, masacrados, arrugados, pisoteados y cimbreados.

Desde el principio de los tiempos los habían creado para estar en silencio custodiando verdades e innumerables mentiras y no para hacer ruido. Cambiar su oficio de recipientes de escribanos era un riesgo peligroso en un mundo competitivo. Al ver la cara de asombro de los alumnos y de culpabilidad del maestro, los papeles se abalanzaron en torbellino de furia atronadora directamente hacia donde estaba sentado el profesor y le proporcionaron heridas de considerable calibre.

Laguna calurosa

Por Danaé García

Siempre había querido asistir a las fastuosas fiestas que celebraban en esa enorme mansión. No sé cómo mi padre se hizo a una de esas invitaciones, lo cierto fue que un día llegó con una de ellas.

Me puse las mejores prendas y al llegar todos los chicos se fijaron en mí. Todos me llenaban de atenciones. Sin darme cuenta empecé a tomar ponche como si hubiera llegado del desierto. Me embuché tanto que me dieron unas ganas horribles de ir al baño. Le pregunté a varios dónde quedaba el baño y me

señalaban un pasillo que parecía interminable. Una señora notó mi apuro y me acompañó hasta el final del pasillo. Casi no podía caminar porque estaba a punto de estallar. Pie a pie me acerqué al baño que estaba a mano derecha.

Una felicidad me inundó mientras evacuaba el motivo de mis apuros porque desde la ingle hasta la cabeza una tibia sensación se apoderó progresivamente de mi cuerpo. Empecé a dar vueltas para disfrutar del delicioso calor que me invadía como lo hago cuanto estoy a la orilla del mar.

Poco a poco un frío desplazó la tibieza. Un enorme lago de color amarillo se desbordaba por todo lo largo y ancho de mi cama.

Papelfobia

Por David Kwak

Después del linchamiento a que fue sometido por los papeles que protestaban por el abuso que habían recibido en la clase de español, todos creían que el profesor había pasado a mejor vida. Sin embargo, alguna fortaleza adquirida milenariamente lo salvó e hizo que apareciera de nuevo por las aulas.

Ahora le tiene pavor a los papeles. No quiere verlos ni en pintura. Muchas veces cuando un inofensivo avión de papel sobrevuela la clase, corre despavorido a esconderse detrás del podio que es el bunker donde se siente protegido de todos los

males de este mundo y desde donde lanza sus peroratas con los bríos de político novato en vísperas de elecciones.

Para curar sus remordimientos, ahora es un ecólogo furibundo que pregon a los cuatro vientos la defensa de los derechos botánicos seguramente con el fin de ganar la confianza de la mayoría compuesta por papeles que dudan de sus promesas. A pesar de comentar acerca de muchas cosas que generalmente se encuentran en libros, revistas, periódicos y boletines, ya no utiliza ninguno de estos materiales antediluvianos por esa papelfobia exagerada.

Para evitar cualquier contacto con ellos y temeroso de ser apabullado como antes, obtiene y envía información vía satélite a través de una computadora portátil y le exige a sus estudiantes procesar sus palabras ‘como lo deben hacer los ciudadanos de fin de siglo’.

La otra cara del pintor

Por David Kuak

En la ciudad de Santa Fe de Bogotá, capital de la República de Colombia, había un famoso pintor llamado Olimpo. Basado en las constantes desarrolladas por las comunidades aborígenes que cubren la zona andino-amazónica, este pintor había logrado trascender las fronteras y su obra era conocida y admirada a nivel nacional e internacional. Todos los principales museos y prestigiosas galerías del mundo se enorgullecían al presentar sus obras que eran admiradas por muchos y comprendidas por pocos.

Sus obras día a día fueron adquiriendo precios exorbitantes que no bajaban del millón de dólares por cuadro. A pesar que este oficio condena a muchos artistas al hambre, Olimpo había amasado una fortuna tan fabulosa que lo convirtió en uno de los pocos artistas multimillonarios. Sus mansiones se encontraban colindando con las de los poderosos de la tierra. En Miami tenía una mansión cerca del palacete de Madona y del de Julio Iglesias. En Mónaco, al pie de la de Carolina. Le gustaban los carros deportivos mandados a hacer en forma exclusiva de acuerdo a sus propios diseños. Esos modelos únicos e irrepetibles eran la envidia de los otros multimillonarios.

A pesar de toda esta fortuna a Olimpo lo azotó la desgracia que se apodera de aquellos que lo tienen todo: el tedio mortal. Para combatirlo el pintor decidió dedicarse a la enseñanza de cosas sencillas que se encuentran en los verbos y en los sustantivos.

Como profesor de literatura de la Universidad de Yoayo ha encontrado aquello que con tanto ahínco vanamente buscaba en los placeres y en la riqueza. Ahora es feliz y cada día siente más ganas de seguir enseñando especialmente a alumnos como nosotros que tenemos ancestro hispano pero que estamos a punto de perder nuestras raíces.

Olimpo desapareció del frívolo mundo de las artes y ninguno sabe que se esconde tras la identidad del profesor Alvarez.

Almuerzo rápido

Por Raymond Rodríguez

Soy una mujer flaca de carnes, redonda de grasa y más fea que pegarle a la madre. Mis amigas y yo estamos hartas, llevamos meses en esta caja oscura y fría. Finalmente alguien abre la caja, vemos luz, nos sorprendemos y sin emitir ningún sonido, con nuestras miradas, nos preguntamos ¿Y ahora qué?

Oímos muchas voces, unas piden, otras ordenan. Se siente también máquinas que chillan, olores que penetran y por encima de todo, una prisa generalizada.

Ahora nos sacan de la caja que fue nuestra casa por mucho tiempo. Nos alegramos pero la pregunta continúa: ¿Y ahora qué?

Nos transportan a un sitio que, al principio nos parece cálido pero rápidamente nos quema. Todas comenzamos a gritar. Tratamos de movernos pero no podemos. Nadie nos ayuda aunque gritemos y pataleemos.

Ahora nos transportan nuevamente y nos acuestan sobre un mueble tan acojinado que me arriesgo a pensar si verdaderamente han escuchado nuestros gritos y se han compadecido de nosotras.

Ahora nos colocan una crema semisólida de color blanco que imagino será para aliviar nuestras quemaduras. Por si fuera poco, nos arrojan con una manta color naranja. Es este estado permanecemos unos minutos, pero nuevamente se acerca el personaje vestido de color azul y me lleva a mí sola con todo y cobija. Me coloca al lado de unos chicos altos, flacos y rubios que al parecer han tenido peor suerte que yo. Prefiero no hablarles pues tienen mal aspecto. Por lo que oigo, entiendo que alguien paga mi rescate.

Entonces lo comprendo todo. Soy una hamburguesa que ha sido preparada para un almuerzo rápido.

Las cinco de la tarde

Por Raymond Rodríguez

Eran las cinco de la tarde. ¡Las cinco de la tarde eran! La Habana, Cuba, diez de enero. Un día común, yo sentado en la plaza miro a lo lejos y añoro liberarme de este gobierno tirano. El ruido de la calle es el mismo, la gente en tropel camina a mi alrededor. Todo me parece absurdo, he perdido la ilusión.

Fuiste tú, quien justamente cuando eran las cinco de la tarde robaste mi vida. Vestías un traje rojo, escotado, entallado tanto que tu figura se delineaba perfecta. Me cautivó tu sonrisa ingenua, tu mirada tierna, tu libertad y firmeza al caminar. Te

seguí, te conocí, te amé desde aquel momento en que las campanas de la catedral me decían que eran las cinco de la tarde. Dos meses pasaron y coincidentalmente fuimos declarados marido y mujer cuando eran las cinco de la tarde. Fue el día más feliz de mi vida. Hoy sólo lo recuerdo con odio. Allí, en nuestra boda le conociste, le hablaste e incluso bailaste con él. ¿Cómo pude ser tan ingenuo? Nunca pensé que mi mejor amigo me traicionara de esta manera. Creí que me amabas, vivimos tres años muy felices en los que ambos contemplamos nuestra futura felicidad. Y es ahora, cuando estamos a un paso de ser libres que me haces esto. Es cierto que con el tiempo te descuidé, pero fue sólo un poco. El trabajo me impedía disfrutar más de tu presencia. Todo lo hacía por ti y por ese niño que pensé mío y hoy, a esta hora, a las cinco de la tarde, me dices que es de él. Nunca creí que me traicionarías. Pensé darte una sorpresa. Me escapé del trabajo. Alegué mil razones para salir. Sorprendido quedé al verte con el otro revolcándote en nuestro lecho, con él, con mi mejor amigo. Te pregunte por qué. Me dijiste que no me amabas.

Ahora me encuentro en el baño. Por la ventana veo que la tarde languidece sin ganas de vivir. Tal vez se siente traicionada como yo. Tu traición duele más que el dolor que siento al desangrarme.

Levemente escucho un sonido que viene de las torres de la catedral. Alcanzo a contar cinco campanazos que mueren conmigo.

Vista perdida

Por Patricia L. Guevara

Toda mi vida la viví en la oscuridad. Me quedé ciega por una infección en los ojos que me condenó a vivir una vida solitaria y triste.

Esa etapa de mi vida la recuerdo sin esperanza. Todo lo rechazaba y todo me enfadaba porque veía ante mí un futuro de tinieblas. Era una persona que dependía de los ojos para disfrutar de lo que más me gustaba: el arte.

Después de muchos años poco a poco me conformé con mi ceguera. Descubrí y desarrollé los otros sentidos que hicieron que renacieran las esperanzas por recobrar la vista.

Fue mi hermano la fuente de ese cambio. Se dedicó a estudiar oftalmología y a investigar todo lo relacionado con mi ceguera. Cuando se graduó, lo primero que hizo fue operarme. Era una de las primeras veces que usaban los rayos láser para hacer una operación.

Con diligencia preparó todo. Mi esperanza renació más y más. Esa esperanza creciente le producía angustia a mi hermano. No quería fallar.

Finalmente llegó el día. Ahí en la cama de operación rezaba para que todo saliera bien. Al despertarme veía una sombra sobre mí. Contenta comprobé que era mi hermano. Emocionada me levanté. Por fin podía ver. Sólo me asaltaba una curiosidad. ¿Por qué todo lo veía en blanco y negro? Aparentemente la operación sólo había podido corregir mi ceguera pero me dejó sin el poder de apreciar los colores.

Desde entonces no existen para mí términos medios: o es blanco o es negro.

Subversión plástica

Por Horacio Segal

Las clases de arte en la Universidad de Yoayo me están matando, pensaba Olimpo. La rigurosa profesora Williams insiste en que capte con precisión los puntos de fuga, que pinte en el lienzo cuadrado y que deje de rasgar el lienzo en formas irregulares. Para eso se hicieron las tijeras, decía.

–¿Cómo lo va a poner en un cuadro, Olimpo? ¿Dónde va a encontrar un marco en esa forma para poner su cuadro? –eran las preguntas no sólo de la profesora sino de los compañeros.

A mí no me importaba porque yo no pinto para poner mis trabajos dentro del contexto represivo del marco. Me gusta la libertad de formas, lo impredecible de mis bordes, romper el espacio geométrico euclidiano y gozar con la incertidumbre del caos.

A la profesora Williams tampoco le caía bien que colgara mis cuadros del techo, en planos definitivamente inclinados. ¿Cómo pretende que sus cuadros los vea la gente si no están colgados en la pared como están todos los otros? ¿Alguna vez vio en un museo o una galería que colgaran las pinturas de la manera que usted lo hace?

Justamente eso es lo que quiero, que mis cuadros se liberen de la gravedad newtoniana de la que somos prisioneros. Eso era cálculo infinitesimal para la profesora Williams.

Me gustaba pintar sobre pedazos de plástico blancos y acostarlos sobre el arroyo que pasa por la entrada de mi ciudad. Después caminaba por el borde siguiendo esa pintura que cambiaba de forma con cada curva o declive del arroyo, temblando siempre por el movimiento del agua. A veces mis cuadros flotantes se convertían en declaraciones ecológicas postmodernas al atascarse con desechos de la planta azucarera y los desperdicios de la gran urbe. Colores y formas cambiaban incesantemente sobrepasando mis limitaciones como creador.

Hace años que abandoné la universidad antes de que su infraestructura de hierros y cemento me atrapara. Hoy cumplo mi sueño de liberación de formas. Pinto lienzos que en los medios académicos son considerados como andrajos y adefesios. Los mercaderes del arte no tenían en cuenta mi obra porque su criterio se ajusta a lo que sea vendible.

El director de la galería más importante del país se puso a buscar un método para incrementar sus ventas mientras caminaba por el arroyo. En principio confundió mis pinturas con desechos pero luego se dejó atrapar por la ensoñación. Pensó que dando un giro de 180 grados podría enfrentar la bancarrota que se le venía encima. La gente estaba harta de comprar lo mismo.

Me buscó, me sonrió y me hizo firmar con su pluma dorada. En dos semanas tuve mi primera exposición. La crítica pagada al principio se desbordó en elogios a tal punto que otros críticos sin paga elogiaron la obra para que otros críticos tuvieran que pagar para conseguir una entrevista con el artista.

La crítica favorable hizo que la gente adinerada sin criterio comprara todo. Hasta los museos importantes de las grandes capitales llegaron al extremo de elegirlo como la revelación de las artes plásticas del orbe.

Ahora tengo que regresar. He sido invitado a recibir un doctorado de honor y a dar charlas en los departamentos que

según reza el panfleto donde me anuncian, me “acogieron en su seno” cuando era estudiante. Por lo que dice el programa, la profesora Williams, autoproclamándose mi descubridora, hará la presentación.

Esto es algo que no me lo perdería por nada del mundo, a no ser que pase cerca del arroyo en las afueras de mi ciudad y las formas cambiantes del agua me alejen de la universidad como hasta ahora lo han hecho.

Personajes de la TV

Colectivo

Después de la operación el niño pudo ver lo que antes imaginaba. Le impresionaron los colores y la forma rectangular de un aparato que ocupaba el centro de la casa donde él creía que se encontraba un altar.

–Mami, ¿qué es esa cosa grande y rectangular? ¿Por qué hay personas pequeñas adentro de esa caja?

Sin contestar a sus preguntas la madre encendió el aparato. Tremendo susto que se llevó porque los personajes pequeños empezaron a gritar y él con ellos. Aunque la madre tuvo que

aclararle que esos personajes no eran reales el niño de todas maneras se asustó porque pensó que su mamá era maga o se había vuelto loca.

Cuando su madre lo dejó solo se llenó de valor y se lanzó a la aventura de salvar esos personajes pequeños.

Los vidrios saltaron por todos lados y él en la confusión le pareció ver que los personajes se metían por las hendiduras y huecos regados por la casa.

El espejo

Colectivo

Por primera vez en mi vida voy a poder usar mis ojos. El doctor me prometió que cuando me quite estas vendas podré ver. Por fin me la has quitado y abro mis ojos. Doy un brinco. Me asusto al ver a la persona delante de mí. Es una muchacha muy joven con la piel blanca y por lo que he oído decir de las mujeres, es muy bonita. La intento tocar pero no puedo. Es como una pared. Cuando levanto la mano, ella también la levanta. Abro la boca y ella también lo hace. ¿Qué es esto? No sé qué pensar. Comienzo a llorar porque no entiendo lo que veo. Al verme llorar el doctor se acerca y me explica lo que veo. Estoy delante de lo

que llaman espejo. Este objeto plano mas pared que espejo refleja todo lo que se le pare por delante.

–Esa eres tú –dijo el doctor.

No lo puedo creer y lloro desconsolada. Es la primera vez que me encuentro frente a frente con mi destino.

La noche muere en el día

Colectivo

El día y la noche eran igual para mí. Pero en mi caso, todo era noche. Oía voces y ruidos pero nunca vi los colores, ni sentí un pájaro volar. Todas estas cosas eran extrañas y ajenas para mí. Hasta que un día todo cambió.

Milagrosamente mi amiga noche me lo presentó. Era el día. Por primera vez en mi vida vi lo que era el blanco, lo que era color. De repente el mundo se abrió.

Qué mundo tan hermoso en el que vivo. No sabía que podría existir tanta variedad en esta vida. Todo se me hace tan extraño y

todo lo aprecio. Los árboles y las flores, los colores tan diferentes. Antes sólo podía oler las flores. Ahora las puedo ver también. Gracias Dios mío por haberme entregado la vista. Las caras de mis seres queridos son tan hermosas y tienen tantas expresiones diferentes. Me encuentro curiosa con todo el mundo. ¿Qué es lo que piensan que los hace ver diferentes?

El sol brilla tan fuerte en un día bonito y todo se pone tan oscuro cuando va a llover. Nunca me podía imaginar antes todo lo lindo que trae la vida. El mar es tan grande y profundo como si fuera otro mundo diferente a nuestro mundo. Los animales también se distinguen por su singularidad. Qué feliz me siento. Aunque hay cosas en este mundo que no quisiera ver, hay muchas más cosas que prefiero ver y apreciar en esta vida.

Desde mi planeta rojo veo una bola azul y verde en el cielo. ¿Cómo será la vida en ese planeta? El rojo es precioso. Da seguridad.

Para mí el sol es rosado con naranja y cuando ilumina mi planeta todo se ve tan bello. Hasta mi piel es roja como todos los de mi especie. ¿De qué color serán los que viven en ese planeta azul y verde? No puedo plantear con seguridad si serán lindos o feos. Hoy es el día con que he soñado toda mi vida. Voy a ver ese planeta misterioso. Aunque tengo un poco de miedo, es más fuerte la emoción de ir hacia lo desconocido.

Papel salvado

Colectivo

Sólo hasta ahora me doy cuenta y para mí es muy duro aceptarlo. Pienso que es inconcebible que algo lleno de vida que daba cobijo a los pájaros del cielo lo hayan convertido en una piel que hiero incisivamente.

Aunque todo vaya en proceso de aniquilación tengo la esperanza que por los menos la página que desentraña los misterios de la creación se salvará porque está cincelada con las palabras de la poesía.

Diosa primaveral

Colectivo

La diosa de la primavera llena las montañas con vida y juventud. Con su dedo delicado, toca las ramas muertas convirtiéndolas en árboles llenos de frutas y flores. El joven cazador del valle al ver esa belleza se enamoró perdidamente.

Sin decir una palabra el joven persiguió a la diosa hasta el río donde ella se bañaba. Las compañeras de la diosa se dieron cuenta que el joven la espiaba pero no dijeron nada porque querían conocer el amor aunque fuera en la piel de otros. Como no podían contener la risa, los cuchicheos y las miradas de

soslayo, la diosa se dio cuenta del motivo de las burlas y de los comentarios en voz baja. Se ofendió tanto que ordenó soltar a sus enormes perros.

Una algarabía canina retumbó en el bosque. Salvajemente mordisquearon al joven por todos los costados. Al ver el terror en la cara de sus compañeras, sintió compasión por el joven y ahuyentó a las bestias que como ovejas volvieron a su encierro.

Aun destrozado alcanzó a detectar su belleza. Era el príncipe azul que siempre la perseguía en sus sueños. Con profunda compasión y mucho cuidado lo hizo colocar en su regazo y lo colmó de caricias.

Al ver realizado su sueño de sentir por un instante el suave calor de la diosa primaveral, el joven se durmió para siempre.

Ciego prolífico

Colectivo

Siempre quiso tener muchos hijos para hacer caso a lo que predicaban los evangelios. Luego del accidente de trabajo que le hizo perder la vista pero ganar una suma millonaria los tuvo con muchas mujeres que contrataba para que recibieran su simiente.

Sólo le molestaba no poder verlos.